

Comentario al artículo de Manfred Kossok

Sergio Guerra Vilaboy

Universidad de La Habana

Este texto del historiador alemán Manfred Kossok (1930-1993), “El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina”, se conoció en 1974, por primera vez en castellano, en la revista mexicana *Historia y Sociedad*. Esta publicación académica del Partido Comunista de México era dirigida en su segunda época por los entonces jóvenes historiadores Enrique Semo y Roger Bartra. El primero de ellos, que había hecho su doctorado en la Universidad Karl Marx de Leipzig, en la antigua República Democrática Alemana (RDA), bajo la tutoría del propio Kossok, fue el responsable de su difusión.

Solo conocemos en nuestra lengua otras dos ediciones de este pionero texto, ambas de 1989. Una en la revista mexicana *Secuencia*, del Instituto Mora de México, y la otra en el libro *La revolución en la Historia de América Latina*, editado en La Habana con varios de sus ensayos más importantes. Para esta compilación, que estuvo a mi cargo, Kossok prefirió denominar a este valioso trabajo suyo “El carácter histórico social de las revoluciones de independencia en América Latina”, por considerarlo más acorde a su contenido. Ahora este texto cincuentenario del desaparecido historiador alemán sale otra vez a la luz gracias a Manuel Chust en la revista *Tiempos de América*, en una original sección dedicada a rescatar textos olvidados que podemos considerar verdaderos clásicos en los estudios sobre América Latina.

En el momento de su publicación, la historiografía se debatía entre los que negaban a la independencia un objetivo burgués, como era el caso del historiador trotskista chileno-argentino Luis Vitale, más apegado a las tesis tradicionales, que había publicado “América Latina ¿feudal o capitalista?” (1966) y el sociólogo alemán André Gunder Frank que al año

siguiente sostuvo una posición totalmente diferente. Con su libro *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (New York, 1967) -que en cierta forma retomaba el análisis precursor del historiador argentino Sergio Bagú acerca de la existencia de un “capitalismo colonial”¹, Gunder Frank argumentó que el atraso de este continente era resultado directo del desarrollo metropolitano, pues la conquista ibérica había incorporado a las colonias españolas y a Brasil a la órbita capitalista, en una situación de dependencia colonial primero y neocolonial después.

A contrapelo de ambas posturas extremas, el historiador alemán consideró en este ensayo, que la emancipación de América Latina era la culminación de una transformación socio-económica que había echado profundas raíces en la etapa colonial y estaba relacionada con la aparición de una nueva clase, la burguesía, destinada a hacer una revolución en Iberoamérica. En este texto, Kossok expone sus criterios en esta controversia, distanciándose de ambos autores y sus seguidores, formulando ingeniosas recomendaciones metodológicas sobre la aplicación del método comparativo de las revoluciones, con vistas a determinar el carácter y la clasificación histórica de la independencia latinoamericana.

Para facilitar la comprensión en toda su complejidad de las peculiaridades del proceso de liberación nacional en la América Meridional, establece una periodización que arranca, a diferencia de las fases ya establecidas por la historiografía precedente, a fines del siglo XVIII (1789-1808; 1808-1809; 1810-1815 y 1815-1824), dividiendo a las fuerzas sociales actuantes en cuatro grandes corrientes: revolucionaria democrática; criolla republicana; liberal criolla y conservadora. Al delimitar estas tendencias, valora ante todo el contenido histórico-social de la independencia latinoamericana, que califica de “revolución burguesa no consumada” o como precisaría mejor después: “revolución burguesa incompleta que, si bien ha alcanzado sus objetivos político-nacionales, no ha podido hacer lo mismo con los económico-sociales”-, en un contrapunteo con las revoluciones burguesas “clásicas”, tras dejar sentadas las enormes dificultades existentes para precisar las fuerzas motrices en las peculiares condiciones de este continente: rígida estructura enfeudada, incapacidad del naciente elemento burgués (básicamente comercial) para asumir la hegemonía y llevar adelante la transformación, etc. Este singular análisis marxista, que es imposible comentar aquí en todas sus múltiples facetas, es muy sugerente y lo lleva a concluir en su ensayo que se requiere de otra diferenciación tipológica que permita superar la vieja categoría de “revolución burguesa”.

1 Véanse sus obras *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1949 y *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada*, El Ateneo, Buenos Aires, 1952.